



Reseña

Carol J. Adams: *La política sexual de la carne. Una teoría crítica feminista vegetariana*, New York, Bloomsbury Academic 2015. Pp. 336.

La política sexual de la carne, publicada originalmente en 1990 por Carol J. Adams, es una obra que examina la intersección entre feminismo, vegetarianismo y ética animal. Adams ofrece una crítica a las normas culturales que perpetúan diversas formas de opresión, enfocándose en cómo el consumo de carne se relaciona con estructuras patriarcales. A través de teoría feminista, análisis cultural y crítica literaria, la autora explora cómo las representaciones culturales contribuyen a la cosificación de mujeres y animales.

En esta reseña, analizaremos los argumentos centrales de Adams y evaluaremos su contribución a los estudios de género y a los estudios críticos animales. También exploraremos cómo sus ideas han influido en desarrollos teóricos posteriores, para destacar la relevancia continua de *La política sexual de la carne* en la comprensión y confrontación de las estructuras de dominación que perpetúan las injusticias sociales.

Carol J. Adams, en *La política sexual de la carne*, profundiza en cómo el consumo de carne se ha convertido en un símbolo de poder y virilidad en diversas culturas, reforzando la dominación masculina y la desigualdad entre géneros y especies. La autora examina cómo históricamente la carne ha sido asociada con la masculinidad, mientras que las dietas basadas en plantas se han considerado inferiores o "femeninas". Por ejemplo, Adams señala que en muchas sociedades tradicionales, los hombres reciben las porciones más grandes y valiosas de carne, reflejando y reforzando jerarquías de género y poder.

Adams explora cómo la publicidad y los medios de comunicación contemporáneos perpetúan esta asociación entre carne y masculinidad. Las campañas publicitarias a menudo presentan imágenes de hombres consumiendo grandes cantidades de carne roja, vinculando el acto con atributos de fuerza, agresividad y dominio. Este simbolismo no solo perpetúa estereotipos de género, sino que también normaliza la violencia al asociar la masculinidad con la capacidad de dominar y consumir cuerpos, tanto animales como femeninos.

La autora introduce el concepto de "referente ausente" para explicar cómo el lenguaje y la cultura contribuyen a la invisibilización del sufrimiento animal. Al utilizar términos como "bistec" o "chuleta" en lugar de "vaca" o "cerdo", se oculta la identidad del animal sacrificado, facilitando una desconexión emocional y ética. Este proceso permite que los consumidores

ignoren la violencia inherente en la producción de carne, normalizando el consumo sin cuestionamientos morales.

Este fenómeno de invisibilización también se aplica a la forma en que las mujeres son tratadas en sociedades patriarcales. Adams argumenta que las mujeres a menudo son objetificadas y reducidas a partes de su cuerpo, negándoles su individualidad y agencia. Al igual que los animales convertidos en productos cárnicos, las mujeres son fragmentadas y consumidas simbólicamente, perpetuando su opresión.

Adams profundiza en cómo el vegetarianismo ha sido utilizado por mujeres como medio de emancipación y resistencia frente al patriarcado. Para ilustrar esta conexión, la autora recurre a ejemplos literarios y casos históricos de feministas que incorporaron prácticas alimentarias basadas en plantas como parte de su lucha contra la opresión. Autoras como Virginia Woolf, en *Tres guineas* (1938), y Olive Schreiner, en *La historia de una granja africana* (1883), cuestionaron las estructuras patriarcales y la perpetuación de conflictos y jerarquías dominadas por hombres. Aunque ninguna aborda explícitamente el consumo de carne, ambas exploraron la dominación y la violencia estructural, temas que Adams relaciona directamente con la explotación animal.

Asimismo, Adams destaca la figura de Mary Wollstonecraft, autora de *Vindicación de los derechos de la mujer* (1792). Aunque Wollstonecraft no era vegetariana, su defensa de la igualdad y la crítica a las estructuras patriarcales sentaron las bases para que futuras feministas consideraran el vegetarianismo como parte integral de su activismo. Además, Adams analiza la obra de Charlotte Perkins Gilman, conocida por su relato *El papel pintado amarillo* (1892). Gilman promovía una vida sencilla y abogaba por dietas libres de carne como parte de una reforma social más amplia. Su enfoque combinaba la liberación de las mujeres con una conciencia sobre el impacto ético y ambiental de las elecciones alimentarias, cuestionando las normas que perpetuaban la opresión y la violencia. Además, Adams menciona a Frances Power Cobbe, una activista y escritora irlandesa del siglo XIX que luchó por los derechos de las mujeres y los animales. Cobbe fue una de las fundadoras del movimiento antivivisección y veía la crueldad hacia los animales como un reflejo de la crueldad y la injusticia presentes en la sociedad, especialmente hacia las mujeres.

A través de estos ejemplos es posible visualizar cómo el vegetarianismo fue integrado en el feminismo como una postura política y ética contra la opresión en todas sus formas. Las feministas vegetarianas reconocían que la explotación de los animales y la subordinación de las mujeres eran fenómenos interconectados, ambos derivados de estructuras patriarcales que valoraban el dominio y la violencia. Este enfoque demuestra cómo las elecciones personales, como la dieta, pueden convertirse en actos políticos que desafían las normas opresivas y promueven cambios sociales significativos.

La obra de Adams tiene la fortaleza de establecer un marco teórico robusto que interconecta diferentes formas de opresión. Su análisis es original y relevante, anticipando debates contemporáneos sobre interseccionalidad. Al combinar teoría feminista con ética animal,

Adams enriquece el discurso académico y proporciona nuevas perspectivas para entender las injusticias sociales. Su enfoque desafía a los lectores a reconsiderar las prácticas culturales aceptadas y a reconocer cómo están implicados en sistemas de opresión.

No obstante, el enfoque del libro puede resultar confrontativo para lectores no familiarizados con el veganismo o el feminismo radical, lo que podría limitar su audiencia. Además, su análisis se centra principalmente en contextos occidentales, lo que deja fuera perspectivas de otras culturas donde las dinámicas entre género y consumo de carne pueden ser distintas. Esta limitación cultural puede restringir la aplicabilidad universal de sus argumentos y sugiere la necesidad de investigaciones adicionales en diferentes contextos socioculturales.

El análisis de Adams ha sentado las bases para posteriores desarrollos teóricos en la ética animal y el feminismo. Su exploración de cómo el lenguaje y la cultura invisibilizan el sufrimiento animal ha influido en autoras como Melanie Joy. Al introducir el concepto de "carnismo" en 2010, Joy se apoya en las nociones fundamentales presentadas por Adams sobre la invisibilización y normalización de la violencia hacia los animales. Joy profundiza en los mecanismos psicológicos y sociales que permiten a las personas consumir animales sin experimentar conflicto moral, como la desensibilización y la racionalización, conceptos que están en línea con el "referente ausente" de Adams.

De manera similar, autores como Cotelo (2011) en *Veganismo: De la teoría a la acción* han sido influenciados por los planteamientos de Adams. Cotelo amplía la crítica hacia la consideración de los animales como objetos, un tema central en la obra de Adams. Al identificar dos pilares de la discriminación—la racional e irracional—Cotelo retoma la argumentación de Adams sobre la inconsistencia de justificar la explotación animal basándose en supuestas superioridades intelectuales. Ambos autores enfatizan que el verdadero desafío es dismantlar la mentalidad especista y reconocer a los animales no humanos como sujetos de derecho, reflejando así la influencia de Adams en el discurso contemporáneo sobre ética animal y justicia social.

En comparación con otras obras en el campo de la ética animal y los estudios críticos, *La política sexual de la carne* se destaca por su enfoque interseccional que entrelaza género, consumo y opresión. Mientras que Peter Singer, en *Liberación animal* (1975), aborda el sufrimiento animal desde una perspectiva utilitarista, centrándose en la capacidad de los animales para experimentar dolor y placer, Adams introduce una dimensión de género que profundiza y enriquece el debate ético. Singer compara el especismo con otras formas de discriminación como el racismo y el sexismo, pero no explora en profundidad cómo estas opresiones se interrelacionan y refuerzan mutuamente.

Adams, por su parte, analiza cómo las estructuras patriarcales oprimen tanto a los animales no humanos como a las mujeres, demostrando que ambas formas de opresión están intrínsecamente ligadas. Su trabajo expone cómo el consumo de carne y la objetificación de los cuerpos animales están asociados con la masculinidad y el poder, perpetuando dinámicas de

dominación que afectan a múltiples grupos marginados. Al introducir conceptos como el "referente ausente" y el ciclo de objetificación, Adams proporciona herramientas analíticas para comprender cómo el lenguaje y la cultura enmascaran y normalizan la violencia.

Esta perspectiva interseccional ofrece una comprensión más completa de cómo las opresiones están entrelazadas y cómo desmantelar una requiere abordar las demás. Adams no solo amplía el alcance de los estudios críticos animales, sino que también enriquece el feminismo al incorporar la ética animal en sus análisis. Su obra inspira a repensar las prácticas culturales y los sistemas de creencias que sostienen las desigualdades, invitando a un enfoque más holístico en la lucha por la justicia social.

El texto de Carol J. Adams aborda de forma exhaustiva por qué el consumo de carne es un acto patriarcal que, a través del lenguaje y utilizando el "referente ausente", enmascara el asesinato de animales. Mujeres feministas a lo largo de la historia han utilizado el vegetarianismo como elemento político para representar su postura, como forma de resistencia y como símbolo de rebeldía al rechazar la objetificación en todas sus formas. Es importante para los estudios de género y los estudios críticos animales cuestionar el consumo de carne, al igual que es crucial cuestionar la cultura patriarcal. La obra de Adams nos invita a reflexionar sobre nuestras prácticas alimentarias y cómo estas pueden perpetuar o desafiar las estructuras de opresión en nuestra sociedad.

Camila León Fuenzalida, chilena, Licenciada en Trabajo Social
correo: camilamvrder@gmail.com <https://orcid.org/0009-0006-9969-4322>